

Armamos una revista

Emiliano Sánchez Narvarte¹

Instituto Provincial de Enseñanza Superior Florentino Ameghino/
Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (UNTDF)

“el escollo de toda política liberal [es] que debo “obligar” al Otro a ser libre.

Esta coerción, no porque no se ejerza siempre ni con
la mayor frecuencia en forma de violencia
deja de regular las relaciones entre los hombres”.

Jean-Paul Sartre, *El ser y la nada*, 1943, p. 253

La creación y publicación de *FA Revista. Temas de educación y cultura*, tiene como objetivo construir un espacio de producción, intercambio y circulación de las ideas que conecte los dilemas cotidianos de la práctica docente y la experiencia formativa, con las discusiones teóricas y epistemológicas que se elaboran en distintas zonas del campo de conocimiento. Consideramos que el Instituto Provincial de Enseñanza Superior “Florentino Ameghino”, especializado en la formación docente, es un lugar privilegiado para ello.

Lanzar una publicación académica en este contexto puede resultar imprudente, hasta quizá un poco delirante. Formarse, pensar y escribir de manera colectiva en estos momentos aciagos de la política argentina es un acto de resistencia. Es, también, una apuesta por revalorizar la práctica docente como una actividad clave en la producción de saberes. Se trata de generar espacios de reflexión e intervención intelectual aun cuando las condiciones políticas a escala nacional inviten al nihilismo, al cinismo y a la incertidumbre laboral. Sintéticamente: desde que asumió Javier Milei en el año 2023, el presupuesto nacional destinado al desarrollo de la ciencia y la tecnología se redujo en un 40 %; la inversión del Estado hacia las instituciones educativas registró una caída de entre el 33 % y el 35 %; por último, los salarios docentes cayeron entre un 25 % y un 30 %.

Este contexto es el que nos provoca a hablar de avance liberal en lo económico y conservador en materia de cultura, educación y en las artes. Tiempos en los que se fundamentan tomas de posición teóricas, políticas y académicas con tintes premodernos: negación de los valores básicos de la ilustración, como el uso de la razón crítica para orientar las decisiones políticas;

¹sancheznarvarteemiliano@gmail.com

el cuestionamiento religioso a las organizaciones científicas de la salud; el arcaico terraplanismo; retornar a supuestas esencias de lo que “verdaderamente” seríamos como nación (familia, propiedad, reorganización heteropatriarcal de la cultura). Un retorno premoderno que, hacia adelante, piensa en la inteligencia artificial como estrategias de los sectores dominantes para volver más eficiente el poder económico.

¿Qué puedes hacer en este tiempo que no elegimos pero que es el nuestro? Luchar y construir futuro. Aquella filosofía de la historia que enunciaba que los sujetos hacen la historia en condiciones que no eligen no ha perdido vigencia. Como docentes, ciudadanos, colegas, profesionales, como intelectuales, tenemos que colaborar en producir y elaborar simbólica y materialmente nuevos horizontes de futuro, de imaginar un mundo en el que entremos todos.

Desde el siglo XVIII la *imaginación utópica* se configuró como la prueba más clara de que la praxis transformadora, al tiempo que cuestionaba el presente, recuperaba estratégicamente tradiciones de un pasado oprimido para expandir el futuro. En ese por-venir residía lo que aún no se había realizado y para ello había que imaginarlo y crearlo. El arte, los múltiples géneros literarios, la fantasía y la ciencia ficción, fueron los territorios donde se desplegaban tales narrativas de futuro.

El mundo contemporáneo nos presenta una situación muy diferente. El campo de producción simbólica proyecta futuros distópicos: violencias, dispositivos tecnológicos y plataformas fuera de control; retorno de poderes antidemocráticos y negacionistas de los genocidios del siglo XX; tormentas y diluvios, en fin, un futuro que se presenta oscuro. La distopía en el mundo de la cultura, la educación y las artes, entonces, permite observar, sino la caída de la imaginación utópica, sí su proceso de erosión. No hay esperanzas en el futuro. Solo una suerte de relación melancólica con un pasado que se supone mejor puede pensar que lo por-venir será infame.

Es por eso que la urgencia intelectual y política es construir otros imaginarios de futuro. Pensar en un mañana que contenga la posibilidad de bienestar colectivo y de mayor justicia. El lugar de la docencia, de los y las docentes como formadores y productores de conocimientos es central en ese proceso trazado por antagonismos, luchas y conflictos. Es un espacio que se ubica en las aulas, en las calles, en las casas y también en las revistas académicas. Es por ello que las páginas de *FA Revista* se abren como un espacio más donde desplegar esa lucha cotidiana que entienda a la educación como práctica de la libertad, pero una libertad que deje de ser un simple enunciado y se materialice en las prácticas y en las ideas.

Invitamos, entonces, a pensar, discutir y construir esos futuros.